

#### XIV.

Colón no supo los viajes de los escandinavos á la América septentrional.

Referidos los sucesos que impulsaron al descubrimiento del continente americano, por las estaciones intermedias de las islas Feroë, la Islandia y la Groenlandia, resta examinar si Cristobal Colón supo algo de este descubrimiento, ó si pudo comprender la relación que tenía con sus proyectos.

La única base de esta cuestión es un párrafo mal interpretado de la *Vida del Almirante*, escrita por su hijo don Fernando. Al dar á conocer las ocupaciones del grande hombre, antes de su llegada á España, cita don Fernando el *Tratado de las cinco zonas habitables*, cuyo autor (Cristobal Colón), á fin de probar la posibilidad de la habitación por la experiencia de sus propios viajes, dice lo siguiente: «En el año de 1477, por Febrero, navegué más allá de Tyle cien leguas, cuya parte austral dista de la equinoccial 73 grados, y no 63 como quieren algunos, y no está sita dentro de la línea que incluye al Occidente Ptolomeo, sino es mucho más occidental; y los ingleses, principalmente los de Bristol, van con sus

mercaderías á esta isla, que es tan grande como Inglaterra; cuando yo fui allá no estaba helado el mar, aunque las mareas eran tan gruesas que subían 26 brazas y bajaban otro tanto. Verdad es que Tyle, de quien Ptolomeo hace mencion, está en el sitio donde dice y hoy se llama Frislanda.»

Este párrafo es doblemente notable á causa del nombre de Frislanda, célebre por los viajes de los venecianos Nicolás y Antonio Zeni, que fueron al Norte en 1388 y 1404. Colón no conoció seguramente el Diario manuscrito de Antonio Zeno, que, como sabemos, quedó olvidado en poder de su familia hasta 1558, en que vió la luz (1) la edición de Marcolini, cincuenta y dos años después de la muerte del Almirante y diez y ocho después de la de su hijo D. Fernando, que, por tanto, nada pudo tomar de él (2). No fueron, pues, los hermanos

(1) *Relazione dello scoprimento dell'isole Frislanda, Eslanda, Engroveland, Estotilanda é Scaria, fatto da due fratelli Zeni, M. Niccolo il cavaliere e M. Antonio.* Venecia. 1558 (edición de Franc. Marcolini).

(2) El sabio D. Fernando Colón, nacido en 1488, hizose sacerdote pocos años antes de su muerte, ocurrida en 1540, y legó su excelente biblioteca, que aun lleva el nombre de *Columbina*, á la ciudad de Sevilla. Su obra (*Historia del Almirante D. Cristóbal Colón*) publicóse por primera vez en 1571 en Venecia; por tanto, trece años después de la edición de los viajes de los Zeni, por Marcolini; pero esta edición de 1571 es la traducción italiana, hecha por Alfonso de Ulloa, del manuscrito español que Luis Colón, hijo de D. Diego y persona mal reputada, llevó en 1568 á Génova (*Códice Colombo-Americano*, p. LXIII). Laméntase con razón Muñoz de que el original español no se haya encontrado hasta ahora, porque Ulloa hizo la traducción valiéndose, al parecer, de una copia muy incorrecta.

Zeni quienes inventaron el nombre de Frislanda, que no debemos confundir (1) con la isla de los Bacalaos (isla de Stockfich, *Stokafixa*), del séptimo mapa de Andrés Bianco, dibujado en 1436.

Recordando la permanencia del Almirante en Lisboa desde 1470 á 1484, llama la atención la fecha de su viaje á Tile en 1477, sobre todo de un viaje á las regiones árticas en el rigor del invierno. Haré observar primero que su estancia en Portugal fué mucho menos permanente de lo que se acostumbra á suponer. No cabe duda de que Colón tomó parte en cuatro expediciones antes de 1484, á saber: á Túnez, al archipiélago griego, á Islandia y á la costa de Guinea, sin contar los frecuentes viajes á Porto Santo, donde residía su mujer D.<sup>a</sup> Felipa Muñiz Perestrello y donde nació D. Diego Colón. Lo incierto no son los acontecimientos mismos, sino su orden cronológico, y esta incertidumbre alcanza también á la prioridad de los ofrecimientos que el Almirante hizo á varias potencias, por ejemplo, á la República de Génova (2) y á los Reyes de Portugal y de Inglaterra.

(1) Igual incertidumbre existe en el mapa de Fra Mauro, aunque es veintitrés años posterior. ZURLA, *Viaggi*, t. II, páginas 48 y 335.

(2) SPOTORNO, autor del *Código diplomático Colombo-Americano* (p. XXII), sostiene que la negativa de la República Serenisima fué á fines de 1477. Muñoz la pone en 1485, poco antes de la llegada de Colón á España (lib. II, § 21). Los ofrecimientos que el Almirante tuvo intención de hacer á Francia están probados por una carta del duque de Medinaceli (19 de Marzo de 1493), dirigida al gran Cardenal de España. «Ignoro si sabéis, dice, que he tenido á ese Cristóbal Colomo en mi casa cuando vino de Portugal, con intención de ir al Rey de Francia, para buscar apoyo.» El Duque se alaba de haber impedido el viaje.

Los biógrafos modernos (exceptuando á Spotorno y al juicioso Washington Irving) han ordenado los hechos de la manera más arbitraria, mientras el mismo D. Fernando Colón confiesa que la época del viaje de su padre «á la Mina ó á Guinea le parece bastante dudosa» (1). «Yo he pasado veintitrés años en el mar, dice el Almirante; he visto todo el Levante y el Occidente y el Norte; he ido muchas veces de Lisboa á la costa de Guinea, pero en parte alguna encontré tan excelentes puertos como en esta tierra de la India (el Nuevo Mundo).» Como esta comparación prueba que el párrafo citado por don Fernando es posterior á 1492, y como el Almirante asegura, según su mismo biógrafo, que navegó «desde la edad más tierna», á los catorce años, el cálculo de los veintitrés años pasados en el mar puede ser exacto (2)

(1) *Vida del Almirante*, cap. v: «Para decir la verdad, yo no sé si, durante el matrimonio, fué el Almirante á la Mina.»

(2) NAVARRETE, t. I, p. LXXXII. Si, al contrario, se admite la opinión de Muñoz, de que Colón nació en 1446 (lib. II, § 12), debe suponerse que hasta 1483 estuvo de continuo en el mar, lo cual es contrario á hechos bien comprobados, á no ser que, no habiendo navegado desde 1484 á 1492, el párrafo citado en el texto fuera escrito muy posteriormente al primer viaje á América. Además, los recuadros de épocas de la vida de Colón son con frecuencia muy erróneos. En la famosa carta dirigida á los monarcas, fechada en Jamaica el 7 de Julio de 1503, se dice: «Yo vine á servir (á España) de veintiocho años, y agora no tengo cabello en mi persona que no sea cano, y el cuerpo enfermo y gastado cuanto me quedó.» Como es indudable que Colón vino á España en 1484 ó 1485, debió nacer, según este dato, en 1456 ó 1457, lo cual no es cierto, y prueba que en la carta de Jamaica debe leerse, en vez de veintiocho años, treinta y ocho ó cuarenta y ocho. Hubo, sin duda, error de cifra en el documento impreso en 1505, ó Colón se equivocó.

suponiendo, como lo afirma Navarrete, que Colón nació en 1436.

Las aventuras de este grande hombre en el Mediterráneo se reducen á un viaje á Chío, que poseían entonces los Giustiniani de Génova, «donde vió coger el almáciga»; al mando de unas galeras genovesas en las cercanías de la isla de Chipre (1), durante la guerra con los venecianos; á una expedición á Túnez por cuenta del rey Renato de Anjou y á los viajes que parece hizo con un marino célebre en su época, que Fernando Colón llama Colón *el mozo*, para distinguirlo de un tío de éste, que fué capitán de las armadas navales del Rey de Francia en 1476.

La expedición á Túnez tuvo por objeto capturar una galera (probablemente napolitana), la *Fernandina*, estacionada en las costas de Africa. Colón refiere, en una carta (escrita á los Reyes Católicos desde la Española) fechada en el mes de Enero de 1495 (2), cómo por un ardid, «cuando el difunto rey Renato (*Reinel*) le envió á Túnez», apaciguó una insurrección de marineros cerca del islote de San Pedro, en la costa occidental de Cer-

(1) *Cod. Col. Amer.*, p. XIII.

(2) Evidentemente hay error en la fecha, y debe decir 1494. Es la carta que Antonio Torres trajo á España, y fué expedida en el puerto de Navidad de Haïti el 2 de Febrero de 1494. De esta carta sólo conocemos el fragmento copiado en la *Vida del Almirante*. El Dr. Chanca, que escribió por el mismo conducto, fecha su carta en 1493 (NAVARRETE, t. I, pág. 224). Señalo estos errores tan frecuentes de cifras, nacidos en parte del uso simultáneo de números romanos y árabes (indios), porque las equivocaciones de esta índole tienen alguna importancia en los debates á que dan ocasión las fechas problemáticas de las primeras cartas de Amerigo Vespucci.

deña. Se coloca este hecho en 1473 (1), acaso porque en 1472 guerreaba con los turcos Fernando, hijo natural del rey Alfonso de Nápoles, y podía bloquear el puerto de Túnez; pero en esta época el bueno y poético rey Renato ocupábase tranquilamente de pinturas y fiestas pastorales en Provenza, perdidas ya todas sus esperanzas de hacer valer sus derechos sobre Sicilia y Aragón, desde que murió en Barcelona, en 1470, su hijo Juan II, duque de Calabria.

La expedición que Colón hizo por cuenta del rey Renato debió corresponder necesariamente al intervalo entre los años de 1459 y 1470, y creo que fuera desde 1461 á 1463, cuando, con ayuda de los genoveses, procuró Juan II, duque de Calabria, conquistar á Nápoles, donde reinaba Fernando, de la casa de Aragón. Esta circunstancia es, en mi concepto, un motivo más para considerar exacta la opinión de los que sostienen que Colón nació en 1436 y no en 1446, porque á la edad de diez y siete años no se tiene el mando de un buque de guerra, ni se representan los intereses de un soberano extranjero.

Más difícil es determinar la época que Colón navegó en las galeras de *Colón el mozo*. Muñoz es el primero en probar, por medio de los anales de Marco Antonio Coccejo (Sabellico), que la novelesca aventura descrita por Fernando Colón para explicar la llegada de su padre á Lisboa en 1474, no pudo realizarse hasta 1485, es decir, cuando éste había salido ya de Portugal. Fue, pues, en otra época cuando Colón navegó («durante largo tiempo») con *Colón el mozo*, cuyo parentesco esti-

(1) *Cod. Col.*, *loc. cit.*

maba en mucho, porque, hijo de un fabricante de paños (su padre vivía aún en 1494, y su nombre figura entre los testigos en un testamento de esta época, *textor pannorum*), dice con orgullo en un fragmento de sus escritos que ha llegado hasta nosotros. «Yo no soy el primer almirante de mi familia.»

La expedición á la costa de Guinea y «al fuerte de San Jorge de la Mina» del Rey de Portugal, necesariamente es posterior á 1481, porque hasta entonces, según dije antes, no se construyó esta fortaleza.

Cualquiera que sea el año en que Colón hizo su viaje al Norte (Muñoz y Barrow (1) lo suponen antes de la llegada del Almirante á Portugal), «nada indica que este viaje le haya conducido á la costa de Groenlandia, más allá del límite occidental del mundo conocido por Ptolomeo, y que llegara al Nuevo Mundo, sin advertirlo, quince ó veinte años antes del descubrimiento de las Antillas» (2). Se ha interpretado muy mal el único párrafo de las *cinco zonas* en que se trata de la expedición al Norte y que copié anteriormente. Colón distingue con gran sagacidad dos islas de Thulé (para nombrarla usa la ortografía de muchos manuscritos antiguos que escriben Thyle, Thile y Tyle) (3), una mas septen-

(1) *Hist. del Nuevo Mundo* (lib. II, § 12); BARROW (*Voy. into the Arct. Regions*, páginas 23 y 26), cree que en la *Vida del Almirante*, cap. IV, debe leerse 1467, en vez de 1477.

(2) SPOTORNO, *Codice Col. Amer.*, p. XV.

(3) Véanse los ejemplos reunidos en el Dicuil de M. Letronne, páginas 37 y 38. La traducción latina de Ptolomeo, de  $\Theta\theta\acute{\upsilon}\lambda\eta$ , en Thyle, fué la que indudablemente guió á los geógrafos de la Edad Media. Es singular que Colón no emplee el nombre de Islandia, que debía haber oído en el Norte, y que se cree encontrar ya en EDRISI, pág. 275.

trional situada al NO., grande como Inglaterra, y otra más meridional y más pequeña, llamada Frislanda. Considera esta última como la Thulé de Ptolomeo, y añade que está situada donde Ptolomeo indica, á los 63° de latitud. Yo creo que lo que distingue es la Thulé de Dicuil (Islandia), y las Fœroe ó Mainland, la isla principal del archipiélago de las Shetland la Thulé de Plinio de Tácito, de Solino, y verosíblemente de Pytheas, si Solino no tomó los datos de dos relaciones, una de las cuales se refería á Islandia) (1). Podría decirse que Colón había adivinado lo que las investigaciones geográficas han hecho cada vez más probable en los tiempos modernos.

Cierto es que las latitudes que Colón atribuye á las dos islas de Thulé no convienen ni á la costa meridional de Islandia ni al grupo de las islas Shetland. La primera se encuentra á 63 $\frac{1}{2}$ ° y no á 73°; las Shetland están á los 60 $\frac{1}{2}$ ° y no á los 63°; pero las posiciones que el Almirante indica no son resultado de observación propia de las alturas meridianas del sol durante una navegación invernal en climas brumosos. Al identificar

(1) GOSSELIN, t. IV, páginas 171 y 174. Al nombrar la isla de Mainland, sigo la opinión de D'Anville, de Gosselin y de Mannert (*Einkl. in die Geogr. der Alten*, pág. 157). Malte Brun cree que la Thulé de Pytheas es la extremidad de Jutlandia, y se funda en los antiguos nombres escandinavos de Thy ó Thyland (*Geogr. Univ.*, t. I, pág. 120); y mucho antes que él, Rudbék (*Atlantica*, t. I, pág. 514), muy afecto á interpretaciones etimológicas, encontró solamente en las palabras *Tiel* y *Tiulé* la significación general de *límite* ó *extremidad* de una tierra. Ya Ortelio, en 1570, tomó el Thyle de Pytheas por la península de Escandinavia (*Theatr. Orbis*, p. 103). Las mismas ideas se han expresado en distintas épocas.

Frislanda con la Thulé de Ptolomeo, adopta también Colón la latitud de este geógrafo, y supone Islandia 10° más al Norte que Frislanda, mientras que desde Mainland á la costa más boreal de Islandia apenas hay 6½°. Esta exageración no es extraña respecto á la última Thulé.

Tampoco se debe pedir cuenta á Colón de las cien leguas que se alaba haber navegado más allá de la Thulé más septentrional, y que le llevaron, según su cálculo, hasta los 78° de latitud, bastante más lejos de los paralelos de las tierras de Scoresby y de Edam. La vaguedad de estas valuaciones numéricas no debe obligarnos á rechazar el hecho de una expedición á los mares de Islandia, á una isla muy grande donde el comercio y la pesca atraían á los comerciantes de Bristol. Olafsen nos enseña que, desde la primera mitad del siglo xv, los ingleses frecuentaban mucho los puertos meridionales de Islandia, sobre todo Thorlaks-Hafn, y que los obispos del país favorecían el comercio británico.

Un antiguo poema inglés (*The policie of keepinh the sea*), que Hakluyt nos ha dado á conocer, confirma la frecuencia de las comunicaciones entre Bristol é Islandia, en la época de los primeros viajes de Sebastián Cabot.

Lo que Colón dice de grandes mareas y del mar libre de hielo al Norte de Thulé, refiérese sin duda á lo que había leído en las compilaciones geográficas de la Edad Media, sobre la concreción de los elementos ó el *pulmón marino* del Océano boreal, como acerca del *æstus supra Britanniam octogenis cubitis intumescens*. Era costumbre de entonces tener siempre á la vista los asertos de

los antiguos para confirmarlos ó rectificarlos según se presentaba la ocasión.

La hipótesis enunciada por Malte Brun de que Colón hubiera sabido en Frislanda ó en Islandia el viaje de los hermanos Zeni y el descubrimiento de la América septentrional por los escandinavos, es muy poco probable. Colón buscaba el camino de la India para llegar por el Oeste al país de las especias, y aunque supiera que los colonos escandinavos de la Groenlandia habían descubierto el Vinland, y que los pescadores de Frislanda habían llegado á una tierra llamada Drogeo, no creería seguramente que tales noticias tuvieran relación alguna con sus proyectos. Vinland y Drogeo tuvieron interés para nosotros cuando se adquirió la certidumbre de la continuidad de las costas desde el cabo de Paria hasta la desembocadura del San Lorenzo.

Además, en la segunda mitad del siglo xv, cuando hacia ya trescientos cincuenta años que toda navegación al Vinland estaba interrumpida, el recuerdo de los descubrimientos groenlandeses no podía permanecer tan vivo en Islandia que llegara la noticia á conocimiento de un marino genovés, al cual seguramente le importaban tan poco los *Sagas* del país, como los manuscritos de Adam de Brema.

Este célebre canónigo geógrafo, que describe la Curlandia y una parte de Prusia como formando islas en el Báltico (1), conoció sin duda el Vinland desde el

(1) *De situ Daniæ*, c. 224 (TORF, *Hist. Univ.*, cap. 15). La muerte de Adam de Misnie, canónigo del cabildo de Brema, es algo posterior al año de 1076. El curioso fragmento del antiguo poema alemán del siglo xi, descubierto en la biblioteca del príncipe de Fürstenberg, en Praga, demuestra también de qué

siglo XI; pero su *Historia eclesiástica* y su *Corografía escandinava* fueron impresas por primera vez setenta y tres años después de muerto Colón.

El mérito de haber reconocido el primer descubrimiento de la América continental por los normandos, pertenece indudablemente al geógrafo Ortelio, que emitió esta opinión desde el año 1570, casi en vida de Bartolomé de las Casas, el célebre contemporáneo de Colón y de Cortés (1). «Lo único hecho por Cristóbal Colón, dice Ortelio, es poner el Nuevo Mundo en comunicaciones estables de comercio y utilidad con Europa» (2). Este juicio es mucho más severo. Por lo demás, las opiniones del geógrafo no se basaban en las expediciones

modo la propagación del cristianismo en las regiones boreales dió celebridad al nombre de Islandia. Este poema (que es una especie de cosmografía calcada en la enciclopedia de Isidoro de Sevilla) menciona el viaje de un obispo, Reginprecht, hacia la isla recientemente visitada por los misioneros sajones (HOFFMANN, *Von Fallersben, Merigarto*, 1834, páginas 5, 12 y 18). La geografía árabe de Edrisi (*Liber Relat.*, pág. 274), compuesta en el año de 1153, cita la Islandia en la cuarta parte del séptimo Clima, según la traducción latina de Gabriel Sionita; pero el texto original dice primero *Lislandeh*, después *Itshlandeh*, que también puede pronunciarse *Esthlandeh*. Llamado este país una *tierra* como Magog, y no una *isla*, queda la duda de si las ciudades problemáticas *Deghvateh* y *Belourí* pertenecen á Islandia ó á una parte del continente escandinavo. En los extractos de Ebn-al-Uardi y de Bakoui, que debemos á M. de GUIGNES, padre (*Not. et Extr. des man.*, t. II, páginas 19 y 389), y que son posteriores en muchos siglos al geógrafo de Nubia, nada encuentro acerca de la *última Thulé*, más allá de Youra, en el mar de las Tinieblas.

(1) *Las Casas* murió á la edad de noventa y dos años en Madrid, en Julio de 1566.

(2) *Theatr. Orbis terr.* (edic. de 1601), páginas 5 y 6.

al Vinland, que para nada menciona (quizá porque las obras de Adam de Brema no fueron impresas hasta 1579,) sino en los viajes de Nicolás y Antonio Zeni, 1388-1404, á pesar de haber sido siempre problemática la localidad á donde llegaron (1).

Nada diré de este asunto, acerca del cual se han agotado ya, según parece, todas las combinaciones posibles (2). Hablar de una isla Icaria donde reina un

(1) La publicación de los Zeni por Marcolini (Venecia, 1558) excitó tan vivo interés, que la carta marina de esta expedición fué repetida en 1561 en la *Geographia di Tolomeo*, de RUSCELLI, y en la *Geographia Ptolomei*, de JOSEPHUS MOLETTI. Sebastián Münster y Ramusio murieron antes de que apareciera la edición de Marcolini; Ramusio en Padua en 1152, y Sebastián Münster, uno de los hombres más eminentes de su siglo, en Basilea en 1552, á causa de la peste. Sólo el segundo volumen de la *Raccolta* de Ramusio, publicada en 1583, presenta el extracto del viaje de los Zeni, viaje que no nombran las cosmografías de Münster de 1544 y 1550. La minuciosa comparación de estos datos tiene alguna importancia, porque prueban que, á pesar de la indicación del nombre de Frieslandia ó Thulé meridional en la biografía de Cristóbal Colón, en 1558 nada se sabía acerca de estos descubrimientos de los venecianos en el Norte. Advierto que la isla de Frislandia falta también en el mapa de Rivero (1529), que prolonga la Groenlandia (Engrolant) al Oeste y al Este para unirla á Suecia, y falta en Grynæus (1532) y en el *Opusculum geographicum* de Juan Schoner (1533).

(2) ZURLA, *Diss. intorno ai viaggi e scoperte settentr. di Nicolo e d'Antonio fratelli Zeni*, en el segundo volumen de la obra *di Marco Polo e di altri viaggiatore Veneziani*, 1809, páginas 6-94; MALTE BRUN, *Ann. des Voyages*, t. X, pág. 69; y *Precis de la geogr.*, edic. de 1831, páginas 489-499; DEZOS DE LA ROQUETTE, en la *Biogr. Univ.*, t. LII., pág. 236, donde se encuentra indicada, aunque como simple recurso de investiga-

rey Icarus, hijo de Dædalus, rey de Escocia, parece á primera vista que es comprender estos viajes entre los mitos geográficos; pero el ejemplo mismo de Cristóbal Colón, que creía oír en boca de los indígenas de Haïtí, de Cuba y de Veragua los nombres de las ciudades citadas por Marco Polo, nos prueba cuánto desfiguran los viajeros los sonidos de las lenguas que ignoran, sobre todo cuando dirige sus interpretaciones una falsa erudición.

Examinando imparcialmente la relación de los Zeni, encuéntrase en ella ingenuidad y descripciones detalladas de objetos de que por nada, en Europa, podían tener idea. Si, como pretende Torfæus en el prefacio de su obra sobre el Vinland, el libro de los Zeni fuera una ficción destinada á empañar la gloria de Colón, el editor hubiera procurado sin duda relacionar los descubrimientos venecianos, si no con los del marino genovés, al menos con los descubrimientos boreales de los *Bacallaos* de Cabot ó de Gómez. Hubiera además insistido en la prioridad de la expedición de los Zeni hacia las costas del Nuevo Mundo; hubiera dicho que los viajes posteriores á la Florida y Méjico habían probado cuán exacto

ciones, la hipótesis de M. Walckenaer de que la Frislanda es el norte Drogeo (Drogio, Droceo); el sur de Irlanda, Estotiland, que Ortelius llama *Novi Orbis pars* y Malte Brun la isla de Tierra Nueva, el norte de Escocia y el Engroveland (Grolandia del mapa de los Zeni) el mediodía de Islandia. Un marino muy instruido, el capitán dinamarqués M. Zahrtmann, que, ocupado en trabajos astronómicos, ha vivido en París largo tiempo, acaba de publicar también en las Memorias de la Sociedad de Anticuarios del Norte en Copenhague, una disertación acerca de los supuestos viajes de los Zeni, que aun no he estudiado.

era lo que los pescadores de Frislanda supieron al arribar al «mundo nuevo» de Drogeo acerca de la riqueza y de la civilización de los pueblos (americanos) situados hacia el Sur y el Sureste. El aislamiento de los hechos y la falta de recriminaciones disipan la sospecha de impostura; pero la confusión extrema que reina en los datos numéricos de las distancias y de los días de navegación, parece probar el desorden con que fueron redactados y el deplorable estado de unos manuscritos que, en parte, debieron destrozar los herederos de los viajeros Zeni, ignorando su valor.

Según ya he recordado, ni Andrés Bianco, ni su maestro Fra Mauro en el mapamundi trazado en la misma Venecia desde 1457 á 1470, nombran la Frislanda que Eggers, Buache y Malte Brun toman por el grupo de las Færoë. Esta proximidad á Escocia hace probable la facilidad con que vemos que en 1391 Nicolás Zeni se reúne con su hermano Antonio; pero el silencio de Fra Mauro (1), geógrafo veneciano de inmensa erudición, y la ignorancia absoluta del nombre de Frislanda en los *Sagas* y en los anales de Islandia (2)

(1) No ignoro que Zurla creyó ver en la isla Ixilandia de Fra Mauro, la Frislanda de los Zeni (*Il Mappamondo di Fra Mauro*, § 74, *di Marco Polo e degli altre viaggiatori veneziani*, t. II, pág. 29); pero esta interpretación es menos probable que la que convierte el Vinland en la parte más austral de la Groenlandia. La colonización de esta península no avanzó de Norte á Sur (BANCROFT, *Hist. of the United States*, 1834, t. I, página 6; LESLIE, *Discov. in Pthe Pol. Reg.*, pág. 87).

(2) ERIC CHRIST WERLANT, *Symb., ad Geogr. me dii avi ex monum Island.*, 1821, pág. 28. El testimonio de Lorenzo de Anania (*Fabrica del Mondo*, 1576, pág. 154), que habla de Frislanda, «molto ricca di pescagio e assai frequentatada Scozzesi»

y de Noruega, son dos circunstancias muy difíciles de explicar.

Pero resulta siempre cierto que Colón no aprendió en su viaje á Thulé nada que pudiera favorecer sus vastos proyectos (1) Ni en el pleito entre el fisco y D. Diego

no lo creo fehaciente por fundarse en una relación muy vaga de un sobrino de Jacobo Cartier y estar escrito diez y ocho años después de publicados los manuscritos de los Zeni por Marco lini; por tanto, bajo la influencia de ideas tomadas de esta publicación. Las mismas dudas han sido expresadas, y con sobrada razón, por M. de Hoff, respecto á los testimonios de Juan Scolvo, de Frobisher y de Maldonado, posteriores todos á Marcolini (*Gesch. der nat. Ver. des Erdbod.*, t. I, pág. 184).

(1) Tal es la configuración de la Groenlandia en el mapa de los Zeni, que en la costa Sureste está situado el famoso convento de Santo Tomás, cuyas habitaciones calentaba una fuente de agua hirviendo que salía de la tierra al pie de un volcán (*ZURLA. Viaggiatori Venez.*, t. II, páginas 63-69). Actualmente no se conocen en la Groenlandia occidental otras fuentes termales que las de la isla de Onartok (*EGEDE, Tagebuch*, p. LXIV, y *GIESEKE, Brewster's Encyclop.*, vol. X, p. II, pág. 489). Su temperatura no pasa de 47° centígrados; pero en la Groenlandia, como en la parte de Siberia que acabo de recorrer, las aguas á esta temperatura parecen muy calientes comparadas con otros manantiales, cuyo calor medio es inferior á 2°. Más al Norte, entre los 69 y 76° de latitud, la Groenlandia occidental es casi completamente basáltica, pero tan desprovista de aguas termales como toda la Escandinavia ó la inmensa cordillera del Ural. Ese monasterio de Santo Tomás, calentado por medio de fuentes termales; esos jardines, libres de nieve y de hielos por la influencia de las aguas subterráneas, al parecer corresponden mejor á Islandia, tan abundante en fuentes termales, que á Groenlandia. Podría decirse que el convento, tan minuciosamente descrito por los hermanos Zeni, ha servido de tipo á los grandes establecimientos de calefacción ejecutados en el pueblo de Chaudes Aigues, en el departamento de Cantal, donde la fuente del Par (de 80° centígrados) distribuye el calor

Colón, en el cual todas las inculpaciones acerca de la novedad del descubrimiento fueron discutidas y estimadas en su verdadero valer, ni en los primeros cincuenta y cinco años que siguieron al pleito, se ha hablado nada de descubrimiento de la América septentrional anterior á 1492.

La Groenlandia, que se creía tan inmediata á Noruega que en el mapa de los Zeni todavía figura como una prolongación peninsular de la Escandinavia, fué considerada en toda la Edad Media como perteneciente á los mares de Europa, y la idea de relacionar la historia de su primera colonización con la del descubrimiento de las *Nuevas Indias*, no pudo ocurrírsele ni á los más crueles enemigos de Colón.

en muchos centenares de casas á la vez y sirve para las necesidades de la vida doméstica. En los baños de Tœplitz, en Bohemia, la jardinería comienza también á aprovechar la influencia de las aguas subterráneas, que tienen de 40° á 47° de calor.